

Industria y Diseño, un dilema ecosófico

Alan Neumarkt^(*)

Resumen: Si las necesidades humanas han sido preconcebidas, como plantea Herbert Marcuse, entonces el Diseño Industrial tiene en su haber ser la herramienta que lo permite. “La gente se reconoce en sus mercancías, encuentra el alma en su automóvil”. Esta lectura le daría entonces cierta grandeza a la profesión pero, tal vez, podría haber un dilema de origen, un conflicto en la asociación del Diseño con lo Industrial. Diseño en tanto proyecto, es idea de futuro, de creación, de libertad e innovación. La industria basa su razón de ser en la eficiencia, en su ideología para la maximización de recursos materiales, humanos y económicos. Crear riqueza y luego distribuirla. La racionalidad tecnológica transforma a la sociedad y la domina. La mecánica contra la libertad. La tensión Diseño-Industria podría ser el dilema de la profesión. ¿Ha sido el industrialismo el mal de todos los males? Los datos de la sociedad actual dan una fuerte variación positiva en cuanto a expectativa de vida, a control de enfermedades, a artificios que mejoran la calidad de vida en general. En la relación y tensión con el Diseño, la Industria es un jugador mucho más grande y poderoso. Los sistemas educativos universitarios no parecen preocuparse demasiado por ello, sino más bien se alejan. Aparece el Diseño sustentable como una panacea donde los diseñadores salvarán al mundo, lo cual no sucederá. El Diseño es apenas un primer engraje, lindo, atractivo y potente: conceptual o visualmente, pero sin demasiado poder.

Palabras clave: Diseño – Industria – Sustentabilidad – Marcuse – Ecosofía

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 174]

^(*) Doctor en Diseño FADU UBA. Diseñador Industrial FBA, UNLP. Profesor Titular Regular FAUD UNMdP. Profesor Posgrado UBA y UNTreF. Director de Educación Superior ORT Argentina.

El Diseño Industrial es mi profesión y mi trabajo en la docencia universitaria por casi cuarenta años. Desde allí voy a escribir. Una reflexión cotidiana desde los memorables y lejanos tiempos en que estudiaba en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata -pionera del Diseño en Argentina- a partir de las materias de Tecnología, materiales y procesos de producción que incluían a Lewis Mumford o Paul De Garmo en la bibliografía. Contenidos que en un tiempo posterior (un poco por casualidad) derivé en Ortega y Gasset y su *Meditación de la técnica*. Muchos años después en un seminario doctoral dictado por el profesor Dr. Ricardo Gómez adopté definitivamente a Herbert Marcuse y la filosofía tecnológica.

El Diseño Industrial es fascinante en tanto se puede abordar en su plano visual y operacional (*Form follows function* se discutirá desde Sullivan); se puede abordar en su gramática (de la idea al partido y sus leyes subyacentes; desde la geometría descriptiva; o desde la tecnología de producción). Hay un tercer nivel de profundidad desde la semántica (de Jung a Krippendorff) y bien podría agregarse la Filosofía de la Tecnología como un corpus de igual importancia. La enseñanza de grado, los planes de estudio, las diferentes propuestas de las universidades no consideran a la Filosofía de la Tecnología en su contenido académico. Deberían hacerlo.

Las universidades enseñan desde los dos primeros planos. La semántica requiere horas de vuelo, poco se hace en posgrado y hay aún un territorio muy inexplorado. El Arte ha hecho más que el Diseño en este campo. Y específicamente el Diseño Industrial no podrá escaparle a la Tecnología y -sin duda- a su brazo ejecutor: la Industria, que es uno de sus pilares. Lo lleva en la segunda palabra de su nombre.

En *El hombre unidimensional* Marcuse plantea la oscilación del hombre entre dos hipótesis contradictorias, a saber: la primera: la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad de un cambio cualitativo. La segunda: existen fuerzas y tendencias que pueden romper esta contención y hacer estallar a la sociedad. Establece la no-neutralidad tecnológica y conforme el proyecto histórico-social se desarrolla, configura el universo del discurso y la acción de la cultura intelectual y material.

Se pregunta Marcuse sobre el hecho brutal del poder físico que sobrepasa al individuo o grupo y hace de la máquina el instrumento más efectivo de la sociedad. En los actuales tiempos de avance de la Inteligencia artificial es bueno recordar que esta pregunta fue formulada hace setenta años.

Me pregunto yo desde mi profesión si es solamente un poder físico, entendiendo que hoy podría leerse también un poder psicológico, sobre deseos, necesidades y hasta adicciones del sujeto sobre el objeto. La idea de llamar a las cosas como máquinas se encuentra ya en el s.XVIII en los escritos de Le Mettrie y se ve mucho en la literatura técnica de la Segunda guerra mundial el concepto hombre-máquina, que da nacimiento a la ergonomía. Heidegger en *Arte y Poesía* mencionaba lo cósmico de la materia. Hoy para ser más amplio en la descripción de esta relación yo prefiero hablar de sujeto-objeto o en términos solamente industriales de sujeto-producto.

Si, como plantea Marcuse (1954), las necesidades humanas han sido preconcebidas, el diseño industrial tiene en su haber, (asumido o no, esa es otra cuestión), ser la herramienta que lo permite. “La gente se reconoce en sus mercancías, encuentra el alma en su automóvil”.

Esta lectura le daría entonces cierta grandeza al diseño industrial; con perdón de los teólogos que no aceptarían la competencia. Pero sería una lectura desde dentro de la profesión misma. Y no alcanza, no es suficiente, porque, tal vez, podría haber un dilema de origen. El texto de Marcuse es de 1954. Casi al mismo tiempo, en la Escuela de Ulm, Aicher, Bill y Maldonado, sentaban las bases de la profesión, que al día de hoy sigue siendo la base epistemológica de la enseñanza del diseño industrial.

Decía que podría (me aventuro en esto) haber un conflicto de origen en la asociación del Diseño con lo Industrial. Diseño en tanto proyecto, es idea de futuro, de creación, de libertad e innovación, de resolución de problemas siempre en búsqueda de calidad. Calidad de producto y calidad de vida como consecuencia.

La industria y su origen, que podría remontarse a tiempos remotos pero convengamos que hay un punto notable desde Newcomen y Watt, basa su razón de ser en la eficiencia, en su ideología para la maximización de recursos materiales, humanos y económicos. Crear riqueza y luego distribuirla. La racionalidad tecnológica transforma a la sociedad y la domina. En *La mecánica contra la libertad*, nuevamente Marcuse nos abrió algunas respuestas. La tensión Diseño-Industria podría ser el dilema de la profesión.

Mi tesis doctoral: "Industria Argentina y Diseño" intenta dar cuatro respuestas históricas y locales a este tema, las cuatro vías proyectuales consecuencia del factor Inmigración, pero eso será tema de otro texto.

Está bastante generalizada la idea y los hechos de que la tecnología existente en la región sudamericana es una transferencia desde centros de poder, países de primer mundo y empresas transnacionales. Es muy poco el desarrollo tecnológico propio.

Sudamérica (simplificando) se hizo en tres grandes etapas: El origen precolombino que en algunos países más que en otros dejó impronta cultural y alimentaria. La colonización, con lo malo y lo bueno, la cruz, la espada, pero también el idioma (tema nada menor). Y la inmigración de fines del s. XIX y principios del s. XX, que nos trajo la industria. Y de esa heterogeneidad (crisol, dirán los antropólogos) quedó definida la practicidad como supervivencia; la austeridad como economía; y el ingenio como creatividad ante la dificultad. Allí germinó el Diseño Industrial local, primero como un planteo práctico, un contexto político y una movilidad social. La teoría y la reflexión vienen después.

Con la profesión ya asentada y la industria pujante aparece la incidencia ecológica. La palabra ecología no se usó en las universidades de Diseño hasta mediados de la década del ochenta del siglo XX. La preocupación ambiental no estaba incluida en el discurso, mientras la tecnología no deja de avanzar. ¿Hay una crisis por ello? ¿Es la ecología la crisis del capitalismo industrial?

Intentaré abordar la pregunta dudando de ella. Comencemos por la primera parte. ¿Qué es una crisis? En su definición etimológica no habría un correlato negativo en su significado. La crisis sería el punto de inflexión donde el camino rutinario deja de servirnos y necesitamos otra vía. En la pregunta podría leerse que estamos en un problema porque asociada al término ecología no pareciera admitir más que una respuesta bien/mal sobre la naturaleza. ¿Hay realmente una crisis ecológica? Podría entenderse que en tanto el hombre pisó la Tierra (poco importa acá su origen, por el momento bastante Darwiniano, aunque hay quienes refutan esta teoría evolucionista; otros en buena parte de la historia

humana le dejaron la solución a la religión, etc.) ha provocado una alteración natural con sus decisiones de transformación del hábitat, sus acciones agrícolas después y sobre todo con la instalación de procesos industriales en los últimos trescientos años. En mi miope mirada, entendiendo miopía como una mirada con foco distante, está claro que la alteración de la naturaleza provoca cambios, algunos de difícil o imposible regresión, pero también es igual de cierto que la transformación no implica necesariamente destrucción total. La tala de árboles, por ejemplo, tiene su contra-acción en la forestación, de la cual hoy se nutre la industria maderera.

¿Ha sido el industrialismo, como herramienta del mundo capitalista, el mal de todos los males? No creo. (Admito cierta mirada parcial, mi formación de base es el Diseño Industrial) Los datos de la sociedad actual dan una fuerte variación positiva en cuanto a expectativa de vida, a control de enfermedades, a artificios que mejoran la calidad de vida en general. También es cierto que por consecuencia de algunas acciones se han extinguido especies animales, modificado entornos y contaminado agua o aire.

¿Son acciones irreversibles? Este punto merece una mirada más precisa. No creo que sea igual contaminar un río en una zona deshabitada, que hacerlo en una metrópolis; no es lo mismo arrojar basura que alterar para siempre el clima. Y sin duda se podrá sobrevivir hasta un límite finito o la vida desaparecerá. La crisis ecológica debe ser mensurada y solucionada, no por ello no podrían preverse determinadas alteraciones a la naturaleza si el fin fuera la calidad de vida. Evidentemente hay en juego factores tecnológicos, sociales, políticos y sin duda económicos.

(Nota con humor: En una discusión con mi hija -vegetariana y defensora de la ecología- ocurrida mientras yo preparaba un buen asado, traté de explicar que la vaca en cuestión fue creada por métodos artificiales para la industria cárnica, que nunca hubiera nacido sin la tecnología, y que el mandamiento no matarás podría aplicarse también a su ensalada, al fin de cuentas esas hojas son también una organización celular biológica. Mientras, tanto el tema no tuvo respuesta final y aceptamos comer juntos una provoleta).

Retomemos desde la segunda pregunta. ¿Hay crisis en el capitalismo? Nuevamente démosle precisión. Habría respuestas diferentes si lo situamos temporalmente en el crack de 1929, o en la crisis del petróleo de los setentas, etc. Son, desde mi visión, crisis de cambio, inflexiones, pero siempre dentro del sistema mismo. Sistema que las ha resuelto o transformado en un salto hacia adelante. En paralelo el siglo XX tuvo su experiencia política no-capitalista desde el 1917 y tras el muro, pero para no entrar en historia político-ideológica no veo que puedan notarse grandes diferencias desde un punto de vista industrial-tecnológico.

El economista y escritor egipcio Amin (2001) afirmó: El capitalismo llegó a un grado tal que ya creó las condiciones objetivas que imponen su superación.

Por otro lado, el filósofo canadiense Andrew Feenberg (1991) dice que:

La tendencia tecnocrática de las sociedades modernas representa un posible camino de desarrollo, que se ve peculiarmente truncado por las demandas de poder. Creo que la tecnología tiene otros potenciales benéficos, suprimidos bajo el capitalismo y el socialismo de estado, que podrían emerger a lo largo de

un camino de desarrollo diferente. Una estructura de poder diferente innovaría hacia una tecnología distinta, con diferentes consecuencias.

Por más de cien años hemos dependido del petróleo como energía del automóvil, habiendo desarrollos de autos eléctricos desde fines del s. XIX. Parecía que la OPEP triunfaría eternamente. Y sin embargo, de a poco, en los últimos años el crecimiento tecnológico en autos híbridos y también sólo a baterías va tomando escala comercial. El automovilismo ya lo comprendió y la Fórmula 1 ya utiliza tecnología híbrida y probablemente se la reemplazará con la Fórmula E. A partir de esto se podría relacionar lo que comenta Freenberg:

La filosofía de la tecnología ha recorrido un largo camino desde Heidegger y Marcuse. Pese a lo inspiradores que son estos pensadores, necesitamos elaborar nuestra propia respuesta a la situación en la que nos encontramos. El capitalismo ha sobrevivido a sus diversas crisis y actualmente organiza al planeta entero en una fantástica red de conexiones con consecuencias contradictorias. Las manufacturas fluyen desde los países avanzados hacia la periferia de bajos recursos, en la que se propagan las enfermedades. Internet abre nuevas y fantásticas oportunidades para la comunicación humana, y es inundada por el espíritu comercial. Los derechos humanos resultan un desafío a las costumbres regresivas en algunos países, mientras que en otros proporcionan coartadas para nuevas aventuras imperialistas. La conciencia ambiental nunca ha sido mayor, aunque no es mucho lo que se hace para tratar desastres inminentes como el del calentamiento global. (Feenberg, 2001)

En la relación y tensión con el Diseño, la Industria es un jugador mucho más grande y poderoso. Los sistemas educativos universitarios no parecen preocuparse demasiado, sino más bien se alejan. Aparece el Diseño sustentable como una panacea donde los diseñadores salvarán al mundo, lo cual no sucederá. En el mejor de los casos la disciplina será quien interprete lo que la Industria decida sobre la preservación del planeta. El Diseño es apenas un primer engranaje, lindo, atractivo, potente conceptual o visualmente, pero sin demasiado poder. Dejo abierto el debate, planteado el dilema.

En lo personal sigo siendo optimista, sin volverme totalmente tecnocrático y dentro de una tecno-ética, creo la tecnología puede ser corregida y la humanidad salvada. Y si así no fuera, ha sido un placer (intelectual) vivir en esta época y diseñar en este planeta.

Bibliografía

- Amin, S. (2001). *Crítica de nuestro tiempo*. Ed. Siglo XXI.
 Feenberg, A. (1991). *Teoría crítica de la tecnología*. Oxford.
 Heidegger, M. (1952). *Arte y poesía*. Fondo Cultura Económica.
 Marcuse, H. (1954). *El hombre unidimensional*. Ed. Planeta.

Abstract: If human needs have been preconceived, as Herbert Marcuse suggests, then Industrial Design has to its credit to be the tool that allows it. “People recognize themselves in their merchandise, find their soul in their car.” This reading would then give a certain greatness to the profession but, perhaps, there could be a dilemma of origin, a conflict in the association of Design with the Industrial. Design as a project is the idea of the future, of creation, of freedom and innovation. The industry bases its *raison d'être* on efficiency, on its ideology for the maximization of material, human and economic resources. Create wealth and then distribute it. Technological rationality transforms society and dominates it. Mechanics against freedom. The Design-Industry tension could be the dilemma of the profession. Has industrialism been the evil of all evils? Data from today's society show a strong positive variation in terms of life expectancy, disease control, and artifices that improve the quality of life in general. In the relationship and tension with Design, Industry is a much bigger and more powerful player. The university educational systems do not seem to worry too much about it, but rather move away. Sustainable Design appears as a panacea where designers will save the world, which will not happen. The Design is just a first gear, nice, attractive and powerful: conceptually or visually, but without much power.

Keywords: Design – Industry – Sustainability – Marcuse – Ecosophy

Resumo: Se as necessidades humanas foram preconcebidas, como sugere Herbert Marcuse, então o Desenho Industrial tem o mérito de ser a ferramenta que permite isso. “As pessoas se reconhecem em suas mercadorias, encontram sua alma em seus carros.” Essa leitura daria então uma certa grandeza à profissão mas, talvez, pudesse haver um dilema de origem, um conflito na associação do Design com o Industrial. O design como projeto é a ideia do futuro, da criação, da liberdade e da inovação. A indústria baseia a sua razão de ser na eficiência, na sua ideologia de maximização dos recursos materiais, humanos e económicos. Crie riqueza e depois distribua-a. A racionalidade tecnológica transforma a sociedade e a domina. Mecânica contra a liberdade. A tensão Design-Indústria pode ser o dilema da profissão. O industrialismo foi o mal de todos os males? Os dados da sociedade atual mostram uma forte variação positiva em termos de expectativa de vida, controle de doenças e artificios que melhoram a qualidade de vida em geral. Na relação e tensão com o Design, a Indústria é um player muito maior e mais poderoso. Os sistemas educacionais universitários parecem não se preocupar muito com isso, mas se afastam. O Design Sustentável surge como uma panacea onde os designers vão salvar o mundo, o que não vai acontecer. O Design é apenas uma primeira marcha, bonito, atraente e poderoso: conceitualmente ou visualmente, mas sem muito poder.

Palavras chave: Design – Indústria – Sustentabilidade – Marcuse – Ecosofia

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
